

REPARACIÓN DE LA TECHUMBRE DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA,
EN EL SIGLO XIII

La historia de la mezquita de Córdoba desde su consagración como iglesia cristiana en el año 1236, fecha de la conquista de la ciudad por San Fernando, está por hacer.

Todos los que se han ocupado del santuario supusieron, siguiendo al magistral Gómez Bravo, que su techumbre de vigas de madera y tableros horizontales ricamente decorados (obra, probablemente, de la segunda mitad del siglo X y de la que se conservan importantes restos fuera de su lugar primitivo) subsistió hasta que, por amenazar parcialmente ruina, fué sustituida, entre 1713 y 1723, por un abovedamiento general, hecho de cañizo y yeso, según la moda de la época¹³.

Pero, en el transcurso de esos setecientos años bien cumplidos, la techumbre califal debió de ser objeto de numerosas reparaciones, pues estaba labrada en un material, como es la madera, de poca duración cuando, descuidadas las cubiertas de teja, se producen goteras y recalos. A principios, pues, del siglo XVIII, la techumbre del siglo X no debía de conservarse en su integridad.

Una carta de Alfonso X, fechada el 20 de julio de 1261,

¹³ Dice Gómez Bravo en su *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, tomo II, p. 757, con relación al año 1713: «Pero la obra más grande fueron las bóvedas de las naves de la Iglesia. Ésta se había conservado en su antigüedad de techos, que ya por partes amenazaba ruina; porque con la humedad las cabezas de los maderos de alerce, que entraban en los muros y arcos, se habían corrompido y fué necesario reparar la nave del Punto. Hallábase obrero de la fábrica el doctor D. Gerónimo del Valle y Ledesma y determinó que dicha nave se hiciera de bóvedas, con que tendría mayor hermosura y claridad. La obra pareció tan bien a todos, que muchos Prevendados se hicieron cargo de embovedar a su costa algunas naves; otros ofrecieron ayudar, para que se hiciesen en todas; y así insensiblemente se emprendió una obra muy costosa y se continuó hasta el año de mil setecientos veinte y tres, en que se concluyó con la hermosura y claridad que hoy está.» Félix Hernández, *Arte Musulmán: La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba*, apud *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1928, p. 200. — Bastantes de las falsas bóvedas del siglo XVIII fueron derribadas hace años por el arquitecto D. Ricardo Velázquez y sustituidas en parte por techumbres planas, imitadas de las del siglo X.

que publica el Sr. Ballesteros¹⁴, viene a confirmarlo. En ella dispone el Rey Sabio que todas las iglesias del obispado contribuyan a reparar lo *mucho dannado en la madera et que era de adobar en muchas guisas* en la iglesia de Santa María de Córdoba¹⁵, *ca si non serie mengua en se podrer tan noble Eglesia*.

Conviene hacer resaltar, tanto el dato de la reparación de la techumbre, podrida en parte en el tercer cuarto del siglo XIII, veinticinco años después de la conquista, como el interés mostrado entonces por el Rey en la conservación del monumento.

La carta, guardada en el archivo de la catedral de Córdoba¹⁶, dice así:

Sepan cuantos esta carta uieren como nos don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jaben et del Algarue. Por que nos dixo don ferrando obispo de Cordoua et nos enviaron dezir el Cabildo dessa misma Eglesia, Et los freyres predicadores, et los frayres menores, et los Alcaldes et omes bonos dela villa, que en la eglesia de santa maria sobre dicha auie y mucho dannado en la madera et que era de adobar en muchas guisas, et que auie mester que pusiessemos y algun recabdo, en guisa que se non pudriessen, ca si non serie mengua en se podrer tan noble Eglesia. Et porque nos rogaron, et nos pidieron merced el Obispo et el Cabildo, que quisiessemos que ouiesse un dezmero de cada Eglesia de todo el Obispado pora las lauores dela Eglesia sobredicha, et con esto aurie alguna ayuda para mantener la, Nos por facer les bien et merced, tenemos lo por bien, onde mandamos que ayan de todas la seglesias del obispado de Cordoua pora la lauor de la Eglesia sobredicha sennos dezmeros que non sean delos meiores, sacados los dos, que sea el tercero, et este qual, tomen pora siempre, assi dela nuestra parte commo delas otras partes. Et mandamos a

¹⁴ Antonio Ballesteros Beretta, *Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla*, apud *Boletín de la Academia de la Historia*, CVII [1935], p. 48 y n. 1.

¹⁵ Al ser conquistada Córdoba por San Fernando, la Mezquita fué consagrada como Catedral, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, y se le dió el nombre de Santa María la Mayor.

¹⁶ Tumbo, f^o XII v.

todos los terceros clérigos et legos del Obispado sobredicho et a aquellos que ouieren de recabdar las nuestras tercias, que dexen tomar este dezmero sobredicho a aquellos que ouieren de ueer la lauor de la Iglesia sobredicha, Et deffendemos que nenguno non sea osado de gel embargar nin de gel contrallar nin gel los parar mal, ca qual quier quelo fiziesse aurie nuestra yra et pechar nos en coto mill morauedis et a ellos todo el danno doblado, Et por que esto sea firme et estable mandamos seellar esta carta con nuestro seelo de Plomo. ffecha la carta en Seuilla por nuestro mandado, miércoles veynte dias andados del mes de julio ena (sic) era de mill et docientos et nouaenta et nueue annos. Yo Johan perez de Cibdat, la escreui por mandado de Millán Pérez de Aellón la escriuió en el anno dezeno que el Rey don Alfonso Regnó.

Aún hay otro privilegio de Alfonso X, fechado el 13 diciembre 1263, que confirma la preocupación del monarca por que la mezquita de Córdoba se mantuviese en buen estado. Dice así:

Por grand sabor que auemos que la noble Iglesia de sancta maria de esta cibdad de Cordoua sea mas guardada et que no pueda caer nin destruir se ninguna cosa della. Tenemos por bien et mandamos que todos quantos moros anaiáres et albanes et serradores fueren en Córdoba que labren cada uno dellos dos dias cada anno enla lauor desta eglesia sobredicha, Et qual quier moro que se quisiesse escusar desto, Mandamos alos alcales et al alguacil quel pendren et que gelo fagan fazer. Et non fagan ende al, sinon a ellos nos tornariamos, por bien que en estos dos dias que aquellos que touieren la labor desta eglesia queles den a comer¹⁷.

Albañiles y carpinteros moros siguieron, pues, trabajando en la mezquita durante la segunda mitad del siglo XIII. — T.

¹⁷ Antonio Ballesteros Beretta, *Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla*, apud *Boletín de la Academia de la Historia*, CVII [1935], pp. 391-392 y n. 1 de esta última. El documento se guarda en el archivo de la catedral de Córdoba, *Libro de las Tablas*, fº XVI v. Por carta de Alfonso X, fechada en Sevilla el 8 de diciembre del mismo año de 1263, se concede que cada moro sirviente trabaje dos días al año en la Iglesia de Córdoba (Colección Fernández Guerra, leg. XVIII, fº 150 v. Academia de la Historia).